EL OBISPO, PRIMER ANIMADOR Y PROMOTOR DE LA PASTORAL VOCACIONAL EN SU DIÓCESIS¹

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v52i180.664>

Autor: Mons. Mario Moronta.
Obispo de San Cristóbal. Presidente de la Comisión Episcopal de Clero, Vocaciones y Seminarios de la C.E.V.

El obispo, como pastor de su grey, debe estar animando las diversas vocaciones en el ámbito de su diócesis: laicales, matrimoniales, de vida consagrada y sacerdotales.

ESTUDIOS

INTRODUCCIÓN

Bien sabemos que la Obra de las Vocaciones y la Pastoral Vocacional es una tarea de suma importancia en toda diócesis. Por tanto, no escapa a la decidida preocupación del Obispo, cual pastor de su Iglesia local, todo esfuerzo y creatividad que pueda realizar en el fomento de las vocaciones sacerdotales. Desde hace mucho tiempo, esta acción pastoral suele ocupar un papel predominante en las diversas programaciones de pastoral de conjunto de cada Diócesis. El Concilio Vaticano II nos insiste en ello: *Es deber de los Obispos impulsar a su grey al fomento de vocaciones y pro-*

¹ Presentación hecha en el *Diplomado de Pastoral Vocacional*, organizado por la *Comisión Episcopal de Clero Vocaciones y Seminarios* y el *Instituto Universitario de Estudios Eclesiásticos "Santo Tomás de Aquino"*, San Cristóbal, agosto de 2004.

*curar que todas las energías y esfuerzos se coordinan estrechamente, y ayudar luego, como padres, sin renunciar a sacrificio alguno, a quienes ellos juzguen han sido llamados a la heredad del Señor*².

En Venezuela, los Obispos siempre han manifestado una gran preocupación por el tema vocacional y la promoción de la Pastoral Vocacional. Así lo demuestran muchos documentos de los propios obispos y de la Conferencia Episcopal. En el año 1967, incluso, se realizó un Congreso de Pastoral Vocacional. Ahora, está dentro de los planes y como recomendación del Concilio Plenario de Venezuela, la realización de un nuevo Congreso de Pastoral Vocacional y del año de las Vocaciones (2005). Dentro de los desafíos propuestos por el Concilio Plenario de Venezuela encontramos el siguiente y que tiene referencia directa a la pastoral vocacional: *Promover, en todos los niveles y dimensiones del quehacer eclesial, un decidido anuncio del “Evangelio de la Vocación”, con el fin de caminar hacia una cultura vocacional en la Iglesia en Venezuela*³.

Por eso, dentro de esta perspectiva queremos presentar algunas reflexiones sobre el deber de los Obispos de ser animadores de las Vocaciones, con especial énfasis en las sacerdotales. Por supuesto, que como pastor de su grey, debe estar animando las diversas vocaciones en el ámbito de su diócesis: las laicales, matrimoniales, a la vida consagrada y, ciertamente al sacerdocio. Todo ello, privilegiando la vocación bautismal, base de toda vocación. No en vano Pablo VI, en uno de sus mensajes con motivo de la jornada mundial de oración por las vocaciones llegó a decir que *toda vida es una vocación*. Desde esta preocupación clave del Obispo, debemos enmarcar su preocupación y deber de ser el primer animador y promotor de la pastoral vocacional en su Iglesia local. Para ello, sin duda, debe contar con el apoyo de sacerdotes, religiosos y laicos; pero la responsabilidad definitiva es de él.

Después de revisar en forma general el objetivo de la Pastoral Vocacional, vamos a tratar de adentrarnos un poco en la razón de ser de la preocupación del Obispo por esa pastoral vocacional. Posteriormente propondremos algunas ideas o sugerencias para el desarrollo de la pastoral vocacional como tarea primordial del Obispo diocesano.

² *Optatam totius*, n. 2.

³ CONCILIO PLENARIO DE VENEZUELA, *Obispos, Presbíteros y Diáconos al Servicio de una Iglesia Común*, Caracas 2003.

OBJETIVO GENERAL DE LA PASTORAL VOCACIONAL

En el texto conciliar anteriormente citado se habla de un deber importante del obispo de fomentar las vocaciones, lo que conlleva, a su vez, la ayuda que se pueda brindar con relación al discernimiento y al seguimiento posterior. Vamos a ver rápidamente algunas ideas que nos aclaren el objetivo de la pastoral vocacional. Como ya lo sugerimos, la pastoral vocacional arranca de la promoción de la vocación bautismal, desde donde arrancan o consiguen terreno fértil las otras vocaciones, así llamadas específicas (laicales, a la vida consagrada, misionera, matrimonial, sacerdotal...). Por supuesto, que nos interesa en estos momentos prestar una especial atención a las vocaciones sacerdotales diocesanas, y, sin descuidar las otras dimensiones, vamos a ver el porqué y para qué de la pastoral vocacional.

En primer lugar, la pastoral vocacional es *una acción evangelizadora y en orden a la evangelización, misión de la Iglesia*⁴. Por tanto, todo lo que en ella y por ella se realice debe estar enmarcado en la misión de la misma Iglesia; es decir, no puede ser una acción aislada, sino en conjunto con otras acciones pastorales, apuntando al mismo fin: la evangelización integral. Es fácil entenderlo si recordamos que con la pastoral vocacional se pretende conseguir que muchos creyentes puedan discernir si están llamados al ministerio sacerdotal, que es esencialmente necesario para la misión de la Iglesia. No podemos, pues, obviar esta realidad evangelizadora de la pastoral vocacional y su estrecha referencia a la misión propia de la Iglesia⁵.

Desde esta perspectiva, es necesario tener en cuenta lo que nos dice *Pastores Dabo Vobis*:

La dimensión vocacional es esencial y connatural en la pastoral de la Iglesia. La razón se encuentra en el hecho de que la vocación define, en cierto sentido, el ser profundo de la Iglesia, incluso antes que su actuar.

⁴ D.P. 863.

⁵ *Más que nunca es necesaria una evangelización que no se canse de presentar el verdadero rostro de Dios –el Padre que en Jesucristo nos llama a cada uno de nosotros– así como el sentido genuino de la libertad humana como principio y fuerza del don responsable de sí mismo. Solamente de esta manera se podrán sentar las bases indispensables para que toda vocación, incluida la sacerdotal, pueda ser percibida en su verdad, amada en su belleza y vivida con entrega total y con gozo profundo.* P.D.V. 37f.

*En el mismo vocablo de Iglesia (Ecclesia) se indica su fisonomía vocacional íntima, porque es verdaderamente “convocatoria”, esto es, asamblea de los llamados: “Dios ha convocado la asamblea de aquellos que miran en la fe a Jesús, autor de la salvación y principio de unidad y de paz, y así ha constituido la Iglesia, para que sea para todos y para cada uno el sacramento visible de esta unidad salvífica”⁶. Esto es necesario tenerlo en consideración: si la Iglesia promueve las vocaciones dentro de su seno, lo hace desde la propia experiencia de ser llamada o convocada por Dios para una misión, la cual conocemos como la evangelización. Por eso, también es necesario tener muy presente lo que nos dice Juan Pablo II: *Una lectura propiamente teológica de la vocación sacerdotal y de su pastoral, puede nacer sólo de la lectura del misterio de la Iglesia como mysterium vocationis*⁷.*

La Iglesia, que tiene como vocación la misión evangelizadora y por tanto es llamada por Dios para vivir el misterio de la salvación y ser sacramento de comunión entre los seres humanos, desarrolla la pastoral vocacional para apuntalarse con futuros ministros y gente comprometida en esa misión. La Iglesia encuentra en los relatos de vocaciones presentes en el Evangelio (particularmente Jn 1,39) *la fuerza y el impulso de su pastoral vocacional, o sea, de su misión destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio*⁸. La Iglesia es la comunidad de los discípulos del Señor y por eso debe profundizar el sentido original y personal de la llamada al seguimiento de Jesús en el ministerio sacerdotal, sin descuidar los elementos de responsabilidad propia del llamado y el auxilio de la gracia divina⁹. Así, la pastoral vocacional, con sus métodos y aportes de la actualidad pastoral, permite *interpretar y recorrer el dinamismo propio de la vocación, su desarrollo gradual y concreto de las fases del buscar a Jesús, seguirlo y permanecer con Él*¹⁰.

Hasta ahora lo enunciado anteriormente nos coloca frente al objetivo de la pastoral vocacional: promover, desde la experiencia de la llamada de

⁶ P.D.V. 34d.

⁷ P.D.V. 34e.

⁸ P.D.V. 34c.

⁹ Cf. P.D.V. 34b.

¹⁰ P.D.V.34b

Dios a la misión, las vocaciones de los creyentes a seguir a Jesús, y dentro de ellos, ayudar y acompañar a los que sientan el llamado al ministerio sacerdotal. *En el ejercicio de su misión profética siente como urgente e irrenunciable el deber de anunciar y testimoniar el sentido cristiano de la vocación: lo que podríamos llamar el “evangelio de la vocación”¹¹. Pastores Dabo Vobis* nos indica que debe realizarse este anuncio en todos los ambientes y tareas de la Iglesia:

Los educadores y catequistas deben ayudar a iluminar, con la Palabra de Dios, la respuesta a la llamada que Dios hace a cada cual, cf. 39ª.

La predicación no debe obviar nunca este tema vocacional, antes bien debe asumirlo como algo necesario y permanente, cf. 39b.

De igual manera la pastoral educativa de la Iglesia debe tener el tema vocacional como algo propio, cf. 40b.

De igual manera debe ser uno de los puntos obligantes en la práctica de la dirección espiritual, cf. 40c.

En la ejecución de todo esto es conveniente tener muy en cuenta las recomendaciones de la misma Iglesia y de los expertos en lo que a contenidos y medios se refiere para apoyo de la pastoral vocacional¹².

LA IGLESIA, LUGAR DONDE SE EXPERIMENTA LA VOCACIÓN

Toda la Iglesia debe estar pendiente de la promoción vocacional, pues es en ella donde todo creyente recibe la llamada de Dios. Como ya lo dijimos, la misma Iglesia se distingue por su experiencia de ser convocada o llamada por el mismo Dios para una misión. Esto hace, entonces, que sea la Iglesia quien se preocupe por la promoción vocacional de manera directa y primera: *La vocación es un don de Dios, que constituye ciertamente un gran bien para quien es su primer destinatario. Pero es también un don para toda la Iglesia. Por eso, la Iglesia está llamada a custodiar este don, a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales. En consecuencia, la pastoral vocacional tiene como sujeto activo, como protagonista, a la comunidad eclesial como tal, en sus diversas expresiones: desde la Iglesia universal*

¹¹ P.D.V. 39ª.

¹² Cf. P.D.V. 38ss.

a la Iglesia particular y, análogamente, desde ésta a la parroquia y a todos los estamentos del Pueblo de Dios¹³.

Nadie está exento de preocuparse por esta acción de la Iglesia. Todos en la comunidad cristiana están obligados a poner su granito de arena: desde el Obispo, primer responsable de esa pastoral vocacional, con su presbiterio, con los laicos y religiosas. *Al ser la pastoral vocacional incumbencia de todos los cristianos, nos indica que toda acción teológico-pastoral dentro de la Iglesia debe tener un enfoque vocacional, ya que lo vocacional invade el tejido eclesial. De allí que la pastoral vocacional, como parte específica y fundamental de la pastoral de la Iglesia, ha de fijar sus objetivos dentro de la misión propia de ésta, la cual es la evangelización que se realiza en la convocación de los hombres al seguimiento de Jesús*¹⁴.

En esta misma línea hay que tener presente lo siguiente: *la pastoral vocacional debe ser la acción vital de toda la comunidad cristiana a favor de los hombres para ayudarlos a descubrir y responder el llamado de Dios dentro de su situación concreta; a través de esta acción, suscita, convoca, ayuda a discernir y sostiene a todas las vocaciones, ministerios y carismas que surgen del seno de la misma comunidad para el bien de toda la Iglesia, Madre de las vocaciones*¹⁵. Por ello, la pastoral vocacional debe estar muy bien integrada en una auténtica pastoral de conjunto.

El Obispo diocesano, con su presbiterio, es el primer responsable de la pastoral vocacional. Para ello, debe contar con un equipo especializado en este tipo de trabajo. Pero las demás acciones pastorales deben ser claramente promotoras de la vocación sacerdotal (y otras vocaciones dentro del seno de la Iglesia). Una especial responsabilidad la tiene la familia cristiana, “iglesia doméstica”¹⁶. A la vez, los laicos, en sus diversos campos de trabajo (catequesis, educación, pastoral juvenil, etc...) tienen también responsabilidad en el campo de la pastoral vocacional. No se olvide tampoco el papel preponderante que pueden jugar los diversos grupos y movimientos apostólicos en lo que a pastoral vocacional se refiere. En todo

¹³ P.D.V. 41ª.

¹⁴ MONTERO, J.F., *Ven y Sígueme. La invitación vocacional consecuencia del Seguimiento de Jesús, a partir de Jn 1, 35-51*, en *Tres Temas sobre la Vocación Sacerdotal*, Caracas 1994, p. 66.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Cfr. *Lumen Gentium* 11

caso, se debe tener muy presente la recomendación de *Pastores Dabo Vobis: Los diversos integrantes y miembros de la Iglesia comprometidos en la pastoral vocacional harán tanto más eficaz su trabajo, cuanto más estimulen a la comunidad eclesial como tal –empezando por la parroquia–, para que sientan que el problema de las vocaciones sacerdotales no puede ser encomendado en exclusividad a unos “encargados” (los sacerdotes en general, los sacerdotes del Seminario en particular) pues, por tratarse de “un problema vital que está en el corazón de la Iglesia”, debe hallarse en el centro del amor que todo cristiano tiene a la misma*¹⁷.

EL OBISPO, PRIMER RESPONSABLE DE LAS VOCACIONES EN SU DIÓCESIS

Ciertamente que el Obispo es el primer responsable de la promoción vocacional en su diócesis: siendo el pastor de la misma, es él quien tiene que animar el trabajo pastoral y evangelizador. En el caso que nos ocupa, el de la pastoral vocacional, hay varias razones que tienen que ver con el objetivo antes expuesto: el primer responsable de la acción evangelizadora es el Obispo; además él ha sido colocado al frente de una Iglesia local o particular para responder, junto con el presbiterio y los demás fieles cristianos, a la convocación o llamada de Dios a la misión. Para ello, entre sus prioridades está el promover las diversas vocaciones y, particularmente, las vocaciones sacerdotales en orden a la continuidad del servicio ministerio. *Promover las vocaciones es labor de todo el Pueblo de Dios, pero atañe de manera especial a los presbíteros y obispos (cf. OT 2), con el apoyo de las familias cristianas. La situación actual hace que esta urgencia de siempre lo sea todavía más. Por ello es deber de los pastores conocer y organizar esta pastoral, a través de la cual se expresa de manera especial el amor a la Iglesia*¹⁸.

Los diversos documentos del magisterio eclesial así lo indican. La pastoral vocacional es deber primario del Obispo, que ha de proveer a la continuidad y a la suficiencia numérica de los ministros al servicio del Pue-

¹⁷ P.D.V., 41i.

¹⁸ CONCILIO PLENARIO DE VENEZUELA, *Obispos, Presbíteros y Diáconos al servicio de una Iglesia Común*, Caracas 2003, n. 176.

blo de Dios¹⁹. Esto aparece claramente indicado en el nuevo Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos: *Particularmente, es deber prioritario de los Obispos proveer para que haya un número suficiente de sagrados ministros, sosteniendo las obras ya existentes con tal finalidad y promoviendo otras iniciativas. El Obispo considere algo fundamental instruir a todos los fieles acerca de la importancia del sagrado ministerio, enseñándoles la responsabilidad de suscitar vocaciones para el servicio de los hermanos y la edificación del Pueblo de Dios. Siempre ha sido una tarea necesaria, pero hoy se ha convertido en un deber más grave y urgente*²⁰.

Dentro de este horizonte y perspectiva, la acción del Obispo tiene que ser decidida. Debe ser de animación, educación y promoción. *Pastores Gregis* así lo sugiere de manera directa: *A este propósito, es muy importante fortalecer la dimensión vocacional de toda la acción pastoral. Por eso, el Obispo ha de procurar que se confíe la pastoral juvenil y vocacional a sacerdotes y personas capaces de transmitir, con entusiasmo y con el ejemplo de su vida, el amor a Jesús*²¹.

Variados documentos del magisterio eclesial, especialmente pontificio, señalan la recomendación que se le hace a todo Obispo de unir la pastoral vocacional a la pastoral juvenil. Hay una razón para ello: en general, el discernimiento vocacional se realiza en el ambiente juvenil. No se descartan las así llamadas vocaciones adultas o en adultos. Pero, en general son los jóvenes los que sienten la llamada de Dios al ministerio sacerdotal. *El período juvenil es período privilegiado, aunque no único, para la opción vocacional. Por ello, toda Pastoral juvenil debe ser al mismo tiempo Pastoral vocacional. “Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita”*²².

Por otra parte, el Obispo no puede actuar solo en esta acción pastoral a favor de las vocaciones. En primer lugar, debe contar con su presbiterio: *El Obispo sabe que puede contar ante todo con la colaboración de su*

¹⁹ Cfr. *Ecclesiae Imago*, n. 197.

²⁰ *Apostolorum Successores*, n. 91

²¹ *Pastores Gregis*, n.54.

²² D.P. 865. *La Pastoral Vocacional es dimensión también esencial de la Pastoral Familiar y de la Pastoral Educativa y debe ubicarse prioritariamente en la Pastoral de Conjunto*. D.P. 866.

presbiterio. Todos los sacerdotes son solidarios y corresponsables con él en la búsqueda de las vocaciones presbiterales. En efecto, como afirma el Concilio, “a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, atañe procurar, por sí mismos o por otros, que cada uno de los fieles sea llevado en el Espíritu Santo a cultivar su propia vocación”. “Este deber pertenece a la misión misma sacerdotal, por la que el presbítero se hace ciertamente partícipe de la solicitud de toda la Iglesia, para que aquí en la tierra nunca falten operarios en el Pueblo de Dios”. La vida misma de los presbíteros, su entrega incondicionada a la grey de Dios, su testimonio de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia –un testimonio sellado con la opción por la cruz, acogida en la esperanza y con el gozo pascual–, su concordia fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional²³.

Valiéndose de todos los medios posibles y de todas las colaboraciones posibles, el Obispo debe atender esta exigencia de la Iglesia. Por eso, en cada Diócesis debe existir un servicio que atienda la pastoral vocacional. Generalmente se le llama *Obra Diocesana por las Vocaciones*²⁴. Aunque, en nuestra nación se le suele llamar *Secretariado diocesano de Pastoral Vocacional*. Muchas veces, este secretariado se limita a un sacerdote encargado de animar la pastoral vocacional. Se da también la lamentable situación del cambio continuo del responsable de vocaciones cada cierto tiempo, o el nombrar a un sacerdote que tiene otros encargos pastorales. El Secretariado Diocesano de pastoral Vocacional debe tener una estructuración particular y debe contar con un animador y otros cooperadores (que pueden ser otros sacerdotes, seminaristas, religiosas y laicos). Este Secretariado u Obra Diocesana para las vocaciones vienen a ser el brazo ejecutor de todo Obispo en lo que a la pastoral de las vocaciones se refiere²⁵. *Por consiguiente convendrá constituir en la diócesis, bajo la guía de un sacerdote, un servicio común para todas las vocaciones, para coordinar las diversas iniciativas, respetando siempre la autonomía propia de*

²³ P.D.V., 41d.

²⁴ cfr. *Ecclesiae Imago*, n.197; *Apostolorum Successores*, n. 91. *Sobre todo los párrocos juegan un papel especial en la promoción de las vocaciones al ministerio sagrado; por eso deberán atentamente acompañar a los niños y jóvenes que demuestren una particular aptitud para el servicio del altar; dándoles una guía espiritual conforme a la edad, y visitando también a sus padres.* *Apostolorum Sucesores*, n.91.

²⁵ Cfr. *Ecclesiae Imago* n.197.

*cada institución eclesial. Si puede resultar útil, el Obispo cree proyectos operativos diocesanos a corto y mediano plazo*²⁶.

Hay que darle, pues, la importancia que tiene el Secretariado u Obra de las Vocaciones en cada Diócesis. De acuerdo a lo que han señalado los Obispos de Venezuela, *el Centro Diocesano de Pastoral Vocacional es el organismo que bajo la guía pastoral del obispo, expresa la responsabilidad y unidad de la comunidad diocesana al servicio de las vocaciones, su finalidad es funcional: servir eficazmente al desarrollo de la pastoral vocacional (organismo de servicio) y testimonial, hacer patente la unidad de interés y de esfuerzo de la comunidad entera ante todas las vocaciones (organismo de comunión)*²⁷.

Ahora bien, es necesario tener muy en cuenta cuál es la razón más importante para hablar de la preocupación del Obispo por la Pastoral Vocacional. Nos lo dice *Pastores Dabo Vobis*: *A él, que es padre y amigo en su presbiterio, le corresponde, ante todo dar continuidad al carisma y al ministerio presbiteral, incorporando a él nuevos miembros con la imposición de manos. Él se preocupará de que la dimensión vocacional esté siempre presente en el ámbito de la pastoral ordinaria, es más, que esté plenamente integrada y como identificada con ella. A él le compete el deber de promover y coordinar las diversas iniciativas vocacionales*²⁸. En este texto aparece claramente la razón de la importancia que todo Obispo debe darle a la Pastoral Vocacional.

Ante todo, conviene recordar que todo Obispo diocesano debe contar con un presbiterio. La definición de Diócesis tiene que ver con ello: se trata de una porción del Pueblo de Dios que se le confía a un Obispo para que, junto con su presbiterio, la pastoree²⁹; los presbíteros son los pródigos cooperadores del Obispo Diocesano³⁰. *Los presbíteros diocesanos, en efecto son los principales e insustituibles colaboradores del orden episcopal, revestidos del único e idéntico sacerdocio ministerial, del que el Obispo posee la plenitud. El Obispo y los presbíteros son constituidos ministros de la misión apostólica, el Obispo los asocia a su solicitud y*

²⁶ *Apostolorum Successores*, n.91.

²⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Normas Básicas para la Formación Sacerdotal en Venezuela*, Caracas, enero del 2000, n. 96.

²⁸ P.D.V. 41c.

²⁹ cfr. Ch.D., n.11.

³⁰ cfr. L.G. 28; P.O.2.

*responsabilidad, de modo que cultiven siempre el sentido de la diócesis, fomentando, al mismo tiempo, el sentido universal de la Iglesia*³¹.

Entonces, si el presbiterio constituye el primer grupo o cuerpo de colaboradores del Obispo a quienes él debe animar, promover y ayudar como amigo, padre y hermano, por lógica misma de ello debe incluirse su preocupación por garantizar su continuidad en el tiempo y en el espacio. Esto ya marca su necesaria preocupación por la Pastoral Vocacional. Si a algo tiene que prestar mucha atención el Obispo es a su Presbiterio. Por eso, también debe estar pendiente de promover sucesores para dicho cuerpo esencial en toda diócesis. De allí la urgencia de organizar y animar con decisión la Pastoral Vocacional.

Se requiere garantizar que el Presbiterio crezca: para ello, con la ayuda de los mismos presbíteros, debe tener en su horizonte este trabajo de animación y promoción vocacional. Los ministros sacerdotes del presbiterio son los cooperadores más estrechos del Obispo para lograr cumplir la misión apostólica recibida. De allí la imprescindible tarea de la Pastoral Vocacional (y unida a ella, la de la formación de los futuros sacerdotes, futuros miembros del Presbiterio Diocesano). Para ello podrá contar con la ayuda de otros miembros e instancias del Pueblo de Dios... pero en todo caso es esencial e irrenunciable tarea del Obispo.

Para apoyar esta tarea y responsabilidad, como ya lo dijimos, el Obispo organiza la Pastoral Vocacional de la manera más adecuada. Con la ayuda del responsable de Pastoral Vocacional (y su equipo) entonces cumplirá el objetivo de la misma. *La responsabilidad de los pastores de la Iglesia es conducir a los miembros del pueblo de Dios a descubrir su vocación específica. A esa tarea ayudamos los coordinadores diocesanos de pastoral vocacional con nuestras iniciativas, trabajo y entusiasmo*³². Como nos lo indica el magisterio de la Iglesia, *el Obispo, personalmente o a través de las iniciativas de la Obra por las Vocaciones, inculca y cultiva en los fieles el sentido de su responsable participación en el deber, que corresponde a la comunidad diocesana y a cada una de sus familias,*

³¹ *Apostolorum Successores*, n.75 *Guiado por una caridad sincera e indefectible, el Obispo preocúpese de ayudar de todos los modos posibles a sus sacerdotes, para que aprecien la sublime vocación sacerdotal, la vivan con serenidad, la difundan en torno a ellos con gozo, desarrollen fielmente sus tareas y la defiendan con decisión.* Ibidem.

³² *I Encuentro Nacional de Responsables Diocesanos de Pastoral Vocacional*, Caracas Noviembre de 1986, n. 6.

*de proveer para sí misma y para la Iglesia Universal un número suficiente de ministros sagrados, que ejerzan su indispensable servicio a favor de los hermanos para la edificación del Pueblo de Dios*³³.

Para ayudarse en esta tarea, el Obispo debe contar con la ayuda de la Conferencia Episcopal que puede elaborar planes operativos, regionales o nacionales³⁴. Por eso, la Pastoral Vocacional debe ser también *encarnada y diferenciada. Es decir, debe responder desde la fe a los problemas concretos de cada nación y región y reflejar la unidad y variedad de funciones y servicios de ese cuerpo diversificado cuya cabeza es Cristo*³⁵. En esta línea, no podemos obviar el compromiso de los Obispos de Venezuela: *Empeñados como estamos en “Promover y suscitar más vocaciones sacerdotales y religiosas, así como el diaconado permanente y los ministerios laicales para el servicio de nuestra Iglesia” (Plan de Pastoral de Conjunto. Misión Permanente n° 137), es nuestra firme voluntad alentar y apoyar desde nuestro ministerio episcopal este esfuerzo de pastoral vocacional cristiana y muy específicamente en el campo de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Nos retan, en este momento histórico tan hambriento de auténticos valores, las propias necesidades del país, las de la Iglesia y la llamada siempre viva que nace del corazón de Jesucristo*³⁶.

CONCLUSIÓN

Junto a los otros temas que se estudiarán en este Diplomado de Pastoral Vocacional, éste es un tema que reviste gran relevancia. Es precisamente desde la preocupación de los Obispos por la Pastoral Vocacional de donde ha surgido la realización de este Curso. Es un instrumento que nos permitirá seguir creciendo en este campo vocacional. Pero no podíamos obviar el tema del Obispo y su necesaria e irrenunciable preocupación por lo vocacional. Muchas veces se llega a pensar que es sólo por la escasez de sacerdotes por lo que hay que preocuparse por las vocaciones. Ello

³³ *Ecclesiae Imago*, n.197.

³⁴ cfr. *Ibidem*.

³⁵ D.P. 863.

³⁶ *Las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas. Un reto para la Iglesia*. Mensaje del Episcopado Venezolano sobre la Pastoral Vocacional. 1986. n.22.

constituye un factor importante. Pero hay que buscar más bien en la estrecha vinculación del Obispo con su presbiterio la razón fundamental de la Pastoral Vocacional.

De hecho, como bien lo indicáramos, traduciendo las ideas del magisterio eclesial, el Obispo debe garantizar la continuidad del presbiterio diocesano, que está al servicio del Pueblo de Dios. Por eso, con todos los medios de que dispone y, sin duda alguna, con la ayuda de Dios, el Obispo debe animar y acompañar la Pastoral Vocacional en su Diócesis. Unido a los Obispos de su nación y región, a través de los organismos correspondientes, sentirá la ayuda necesaria para ello.

La preocupación del Obispo y de su presbiterio por la pastoral vocacional, ciertamente, dará sus frutos. Es verdad que hay situaciones especiales que requieren la cooperación entre diócesis. Pero una de las cooperaciones que debemos ir pensando entre las diócesis hermanas, particularmente dentro de una región y nación, es la ayuda en programas y personal para la promoción vocacional. No es vanidad decir que el Obispo que dedique mucho esfuerzo y personal a la pastoral vocacional, comenzará a sentir los retoños de los frutos que cultivará en el futuro.

Al darle importancia a la Pastoral Vocacional, el Obispo deberá disponer de los medios que estén a su alcance; pero sobre todo de la disponibilidad de su presbiterio (al que tiene como primera prioridad de su ministerio episcopal) y dentro de él a quien dedique para la Obra de las Vocaciones. A la oración por las vocaciones, necesaria e imprescindible, se une el también irrenunciable trabajo de quien se dedica a la Pastoral Vocacional y la dedicación de toda la comunidad diocesana (con todas sus parroquias e instancias) por la promoción vocacional.

Seguirá siendo un reto permanente: porque en el tiempo se requiere también de nuevos y futuros ministros que atiendan al Pueblo de Dios que seguirá peregrinando hacia la plenitud en el Señor.

San Cristóbal, agosto del año 2004